



UN SEMINARIO NUEVO Y LIBRE

Escrito dominical, el 16 de marzo

El Seminario, como el corazón de la Iglesia, debe ser no solo la «niña de los ojos» del Obispo, sino también el lugar donde toda la comunidad de fieles –sacerdotes, vida consagrada y laicos– pueda sentir que se forma a los futuros pastores, para que estos sean pastores según el corazón de Cristo.

Nuestro Seminario, tanto Mayor como Menor, necesita ser cuidadosamente atendido, siendo un lugar de formación y oración constante para cumplir con la misión de preparar pastores que nos digan cómo «sabe el amor de Dios».

Es fundamental que potenciemos nuestros Seminarios, Mayor y Menor, colaborando con esta institución que tiene como misión formar a pastores según el sentir de la Iglesia para la evangelización, para ser sembradores de esperanza, los que necesitamos en estos momentos de un cambio de época, como nos recuerda el papa Francisco.

1. Reza para que el Señor envíe más obreros a su mies. Nuestros Seminarios y vocaciones requieren de nuestras oraciones, para que podamos seguir cumpliendo con la misión de formar a futuros sacerdotes según el Corazón de Cristo. Nuestro Seminario ha asumido completamente las directrices de la Iglesia, con el único deseo de formar seminaristas que sean hombres de profunda espiritualidad sacerdotal, con una sólida formación que les permita «dar razones de esperanza», y que se preparen para ser pastores con una «teología arrodillada». Deben acercarse al pueblo de Dios con humildad, habiendo aprendido del Corazón de Jesús a «tener un corazón manso y humilde». Pedimos pastores testigos de su amor y misericordia, pastores apasionados y servidores de los pobres y necesitados.

2. Seminario, semillero de esperanza. Nuestra archidiócesis invierte cada vez más en la formación de los futuros sacerdotes, considerándolo no solo justo, sino también necesario. Las vocaciones son la «llave de la cosecha» para que podamos tener sacerdotes que vivan la alegría de ser pastores bien formados, humildes, pastores con «olor a Cristo» y con «olor a oveja».

Es urgente y necesario trabajar la pastoral vocacional, de modo que muchos jóvenes, al conocer a Jesús y discernir su vocación, deseen entrar en el Seminario. Necesitamos más sacerdotes, y que sean santos.

Es necesario vivir la vocación como nos recordaba a todos el Congreso Vocacional de la Conferencia Episcopal: «¿Para quién soy yo?» Somos de Cristo, en su Iglesia, para pastorear a todo el pueblo de Dios, con santidad y salvación.

3. La conversión pasa por el bolsillo. A veces nos quejamos de la falta de sacerdotes que atiendan nuestras parroquias y necesidades. Todos podemos y debemos colaborar con nuestro Seminario. Podemos contribuir participando en las colectas destinadas a este fin, así como realizando donativos o becas para aquellos que no puedan aportar económicamente. Ninguna vocación debe perderse por falta de recursos.

Hace años, inicié unas becas, llamadas «Francisco Cerro», con el objetivo de ayudar, especialmente, a las vocaciones provenientes de países de misión, para que ninguna vocación se pierda. La Iglesia diocesana acoge a estos jóvenes para que puedan cumplir con su llamada, también hay seminaristas jóvenes de nuestra archidiócesis que no tienen medios. Esta es la cuenta para la beca «Francisco Cerro»: ES47 3081 0176 6211 0246 6222. En el concepto especificar «Beca Francisco Cerro».

Encomendemos nuestras vocaciones a la Madre de Dios y a san José, para que continúen floreciendo y siendo verdaderos pastores según el Corazón de Cristo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España